

Ediciones baobab

Cultura activa

Fondo de estímulo a las artes

ISBN n° 987-552-43-4

1er premio género poesía

2° Concurso Provincial de Poesía y Cuento Suburbano 1997.

Otorgado por Ediciones Baobab

Auspiciado por la Secretaría de Cultura de la ciudad de BsAs

6ª edición 2007

Marisa Wagner nació en Huanguelén, provincia de Buenos Aires. Su vida transcurrió por inagotables experiencias inundadas de alegrías y tristezas. Inició la carrera de Psicología, militó en política, fue madre, amante. Jugó entre la cordura y la locura. En este ir y venir incursionó en el dibujo, el teatro y la poesía, todo ello con un gran caudal de creatividad. Pero Marisa Wagner no necesita presentación, esta obra es una autobiografía. En ella relata desde la emoción y una profunda ideología, sus más íntimas vivencias.

¿Por qué necesitamos a los poetas? Y ¿qué le agradecemos a esos trabajadores del mundo imaginario, que a veces nos son imprescindibles para entendernos a nosotros mismos?

Ahora arriesgo una explicación: los necesitamos porque nos permiten acercar a los temas más profundos y más antiguos de nuestra memoria, de nuestra vida.

Nos permiten entender lo incomprensible desde lo racional, la muerte, la locura y el amor, que cuando se mezclan generan sufrimiento y goce. Nos llevan de la mano de las palabras a nuestros recuerdos infantiles, allí, en aquel país tan lejano y olvidado pero tan necesario para entender los absurdos de la existencia, como la muerte, el infinito y también los terremotos del amor que hacen caer edificios enteros del alma. Los poetas son imprescindibles y Marisa, por sus experiencias existenciales límites, nos puede ayudar a entender lo inentendible: el amor, la locura y la muerte.

(ALFREDO MOFFATT)

DEDICATORIA

A Malenita, mi hija.

A mis hermanos, los locos.

A todos esos militantes quijotescos,
que desde “la misma panza del monstruo”
dan su batalla por la salud, la libertad, la vida.

A esos poquísimos familiares y amigos
que se acercan a visitarnos al “depósito”.

También, a los que no pueden.

A Mariana y a Bebe,

Ellos saben por qué.

Prólogo

Esos Lugares... Esa Mujer.

Lugares de pasillos largos, húmedos, fríos, olorientos; lugares de pabellones grandes y muchas veces húmedos, fríos y olorientos; lugares a veces bulliciosos y de silencios eternos; lugares de cuerpos tristes, maltratados; lugares de pasiones y voluntades quebradas, dormidas... Años de sombras... sin salida.

Esos lugares de otros “desaparecidos”; esos lugares... los Manicomios; y desde esos lugares emerge Marisa Wagner. ¡Ah, qué mujer! Desde esos lugares se despliegan sus poesías. ¡Ah, que artista!

Justo ahí, en ese lugar aparece la pasión del artista, justo ahí, aparece ese ser sensible e inteligente. Creadora de realidades, ilusiones, dominadora de tiempos y espacio, conocedora de la ficción y de la realidad, buscadora de sentimientos y sensaciones, de gestos, actitudes y pasiones.

Justo ahí, aparece el artista, al que ven y el que ve, al que aman y odian, el de los éxitos y los fracasos, el del aplauso y el olvido, el perseguido, el olvidado, el idolatrado, es él y es otro, es la imagen, el espejo. Creativo hasta lo inimaginable, utópico. El del tiempo innovador, el de los delirios, lo distinto, lo nuevo, socio del silencio y del grito, portador de palabras de los de “adentro” y de los de “afuera”, la voz de las voces acalladas, de la mayoría silenciosa, el cuerpo de los invisibles y los desaparecidos. El que destruye y construye, el que vive y muere mil veces, el que siempre está...

Sí, así es Marisa Wagner, mujer y artista hasta la médula. Marisa Wagner, mujer y artista transformadora, revolucionaria. Desde esos lugares... Marisa Wagner y sus poesías abren caminos, convocan nuevamente a las pasiones, a los deseos, a la emoción, a la creatividad... Convocan a un tiempo nuevo... Convocan a LA VIDA.

Marisa Wagner, mujer, artista y “genia”.

Alberto Sava.

Artista y psicólogo social. Actualmente preside la Asociación Argentina de Mimo, es presidente de la Red Argentina de Arte y Salud Mental y coordinador general del Frente de Artistas del Borda.

5 y 6

SILBANDO BAJITO ANDO

Silbando bajito ando.

Me construyo un girasol

-es decir me lo dibujo –

Y lo pego en la pared desnuda y grisácea del hospicio.

Después le pongo yerba al mate

y me voy a pasear por mis recuerdos.

Había una mamá, allá en mi infancia,

que trenzaba mi rubia cabellera,

que me ponía moños primorosos

y vestiditos con puntillas.

- Mamá no vino a verme nunca

ahora que estoy en el hospicio-

¡Como me gustaría que me trenzara el pelo!

Estoy aburrída de ser grande y estar sola.

A veces, hasta me aburro de estar loca

Y juego a la lucidez, por algún rato.

Mientras me cebo otro amargo

que aseguro-ayuda- a soportar la realidad,

los abandonos,

los etcéteras.

Me construyo otro girasol

-es decir me lo dibujo-

y lo pego en las paredes del hospicio.

(Ya casi tengo un girasolar completo)

31 de agosto de 1997

LITIO

Se habla de la bipolaridad de mi locura.
De la necesidad del litio de por vida.
Hace diez años:
Litio en desayuno.
Litio en el almuerzo.
Litio en cena.
Y cada tres meses una litemia.
(Valor de litio en sangre)
Una ecuación psiquiátricamente perfecta.
Sin embargo, yo siento
que mi locura
tiene mucho más que dos polos.
Muchos más matices.
Muchos recovecos.
¿Será, tal vez, multipolar y multifacética?
Me pregunto si puede el litio con todo esto.
¿No estarán podridas mis neuronas de tanto
Ceglutión en cuotas?
Maníaca. Depresiva. Psicótica.
Caractericemos.
Encuadremos.
Traguemos la pastilla.
Que pobre mi locura bipolar
que se queda quietita con el litio.
Que retrocede asustadiza.
Y yo vuelvo a ésta lucidez de morondanga.
Prolijita, Mustia. Gris.
Casi calladita.
Es que si rio demasiado tiemblo.
(Me estoy euforizando, temo)
Si lloro, también tiemblo.
(Me estaré deprimiendo, pienso).

HAY QUE CUIDARSE DE LOS POLOS.

-Me convenzo-

que a no olvidar son dos. Y me rebelo.

A la doctora Gabriela Vranges

La "loca" del litio y la litemia.

9

JUEGO DE ESPEJOS

Cuando se toca fondo
y se mastica el polvo,
te das cuenta, aprendés,
que aún no lo has perdido todo,
que hay más para perder,
que en el fondo, en realidad, no tiene fondo,
que aún se puede descender
y descender.

Se piensa que ya no se puede estar más solo
Y sin embargo, si se puede...
hay más soledad, te lo aseguro.

Pero un día...

Un día cualquiera, se te da por mirarte en el espejo
(no abundan los espejos en el manicomio ,
por razones obvias, se me ha dicho).

No importa, el espejo del que hablo, está en otro lado, adentro.

Y te das cuenta, por ejemplo,
que tenés dos piernas,

te las mirás, las sometés a prueba,

y te vas a dar una vuelta por el parque del hospicio.

Y te cruzas entonces, con otro espejo que deambula,

más valioso y fidedigno...

¡ Y acaece la revelación!

¡ Qué voy a estar sola... si somos
mil setenta locos acá dentro!

Y cuando nos juntamos los espejos
Uno le dá coraje a otro y resistimos.

La subestimación.

La discriminación.

Los abandonos.

Pero, bueno, estas ya no son cosas de locos.

10

EN DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y DE LA BELLEZA (MECANISMOS)

A mí me gustan los caballos blancos,

Los girasoles.

Los cigarrillos rubios y los negros.

El café muy fuerte.

El mate amargo.

También me gustan los pepinos

-como los prepara Nomi-

los langostinos, las rabas, los locos, los erizos...

-en fin, todos los mariscos-

Las canciones de Serrat,

José Larralde,

Spinetta, Manal, Charly Garcia.

Violeta Parra.

El tango, Piazzola. El Polaco y La Tana.

Algunos versos de Neruda.

Todo Vallejo.

Los libros de Cortázar.

Los hombres con el rostro aindiado y otros hombres.

El mar.

Los Redonditos de Ricota.

El teatro contemporáneo y algo del teatro clásico.

La voz de Janis Joplin.

Los cuadros de Dalí.

Las mujeres de Modigliani.

El Guernica de Picasso.

El Jardín de las Delicias, de H. Bosch.

Boca Juniors.

El asado y las ensaladas.

La provoletta a la parrilla.

El piano de Villegas.

Los cuadros de Mauricio Stem.

La cerveza bién helada.

El color amarillo.

El humor de Eduardo Arce.

Leer Artaud de vez en cuando,

Y también a García Márquez.

Las caricias.

El dulce de leche.

Levantarme en medio de la noche

E irme a pasear por Buenos Aires.

Los hombres y las mujeres que luchan

Por un mundo más habitable.

Los pies chiquitos de Malena.

Algún cuento de Borges.

Dos pemas de Benedetti y cuatro de Gelman.

Los besos de Malena.

La poesía de Sergio Darlin.

Las canciones de la nueva trva.

Dibujar.

Hacer el amor cada cuatro días.

Escribir boludeces...

Pero en realidad, ahora que lo pienso,
yo me fabrico estas listas
porque aquí en el hospicio
me son muy necesarias.
Así uno , no se olvida
De quien es, al menos...
Y de paso se acuerda que existen cosas lindas.

12

CONSEJOS PARA VISITANTES

Si Ud. Hace caso omiso
De nuestra sonrisa desdentada,
De las contracturas,
De las babas,
Encontrará, le juro, un ser humano.
Si mira más profundo todavía,
Verá una historia interrumpida,
Que hasta por ahí, es parecida...
Si no puede avanzar,
si acaso le dan náuseas o mareos...
no se vaya...
antes, por lo menos,
deje los cigarrillos.

13

LA PUPI

De amores sucedidos en el parque,
la panza se te puso grande.

Como no sabes contar
las lunas transcurrieron un poco más lentas.
Pero los dolores de parto igual llegaron.
(Aunque se piense que los oligofrénicos,
el dolor les duele menos).

Pero tu hija nunca fue tu hija.
La estabas amamantando cuando se la llevaron.
Yo que te escucho llorar todas las noches...
Porque no sé qué pensar,
Simplemente, puteo.

14

CON LOS DIAS CONTADOS

Hace 731 días
Que no hago el amor,
Que no como papas fritas,
Que no voy al cine,
Que no me tomo una cerveza,
Que no veo a mis amigos.
Hace 731 días de todo
O casi todo...
Hoy hace dos años
que llegué al hospicio.
¡Feliz cumpleaños!
Voy a brindar
Tomándome las pastillas
de un solo trago.

15

SIN EUFEMISMOS

A esto

Me gusta llamarlo

-sencillamente-

hospicio o manicomio.

Siempre rechacé los eufemismos.

Es como que viene mejor

llamar las cosas por su nombre

al pan, pan

y al vino, vino.

Y a las pastillas

chaleco químico.

Y aquello tan viejo y tan cierto,

que uno está loco

pero no come vidrio.

Tal vez tenga el mundo

una visión,

un tanto escatológica,

un tanto descarnada,

un tanto, tal vez, parcializada ,

pero bueno...

por algo estoy en el hospicio.

16

H.C. N° 13.176

Ya no consumo Halopidol,

solo Tegretol, Anafranil y Litio.

Estoy "compensada".

Traduzcamos:

Me mantengo de éste lado,

es decir , sin delirios...

y deambulo...

(porque nosotros, los pacientes, deambulamos).

Es una nueva costumbre que he adquirido.

Deambulo-como digo-

“libremente” por el enorme parque del hospicio...

Estoy lúcida, ubicada en tiempo y espacio,

por lo tanto:

Sé en qué día vivo.

¿Vivo? Me pregunto,

Y me entra la tristeza y me deprimó.

La historia clínica se pone gorda de tristezas.

Yo soy mi historia clínica.

¿Dejé de ser mi historia, acaso?

Es muy malo preguntarse tantas cosas

que complican, además el tratamiento.

Tengo sueños, pesadillas...

que a nadie se las cuento, por las dudas,

no sea cosa, vayan a la historia clínica.

Pero si tengo insomnio, por ejemplo,

esto es inocultable,

y vá derecho a la historia clínica.

Mi psiquiatra, entonces,

regula las pastillas .

Duermo. Se anota en la historia clínica.

Doctor, estoy amando...

¿Esto también irá a la historia clínica?

Al Dr. Omar Barro Curi con amarga ironía pero con enorme amor.

17

DISQUISICIONES

“Cada sociedad tiene el hospicio que se merece...”

Y uno, que vive en esta sociedad,

Quiero decir, en este hospicio,

sabe a ciencia cierta,

que eso es cierto.

Y si está de gusto, como casi siempre,

se pone a hacer disquisiciones.

Piensa , por ejemplo,

en el puesto de vigilancia que está en la puerta .

No se sabe muy bien para qué sirve.

Si para evitar la salida de los locos

o para evitar la entrada de los cuerdos.

Por lo primero,

no debieran preocuparse, creo.

Los que estamos adentro,

escuchamos radio ,

miramos televisión,

quiero decir, estamos informados

de lo que pasa afuera.

Y muchas ganas de salir no tenemos.

Tampoco veo grandes multitudes

pugnando por entrar,

con enormes ganas de visitarnos.

Los aquí depositados, abandonados, olvidados

y otros ados,

vemos que los muchachos de la puerta

toman mate y fuman aburridos

(como nosotros)

todo el santo día.

Nadie entra.

Nadie sale.

La paz de los cementerios se nos hace rutina.

Y nuestras familias, por fin, duermen tranquilas.

18

THAT IS THE QUESTION

W.Shakespeare

¿Uno es loco o está loco?

¡That is the question!

Yo tengo claro que estoy loca, a veces...

Aproximadamente cada dos años,
exactamente cada veintidós meses.

La primera vez fue hace diez años.

Ya estuve loca cinco veces.

Es bueno tener las cosas matemáticamente claras,

Especialmente, si a la locura se refiere.

Cinco brotes psicóticos.

Ahora que lo pienso...yo me broto

Como el ciruelo

o como el duraznero de mi abuelo.

Pero siempre he tomado ciertos recaudos,

esperé para enloquecer, por ejemplo,

que mi padre estuviese muerto.

(Creo que fue para ahorrarle el sufrimiento)

¡El me quería tanto!

Jamás me hubiese dejado sola en el hospicio.

Claro que tampoco lo hubieran hecho Pepe, Martin,

Amando, Sergio...

¡Qué desatentos han estado con morirse!

Pepe, bueno...no podía ser eterno,

se murió de puro viejo entre mis brazos...

Matín, no, él era casi un niño,
Pero dicen que era subversivo
y se lo llevaron los milicos,
una tarde de noviembre.
Armando ¡mi querido!
A él nunca le importó si yo era o estaba loca,
Me amaba igual con mi locura,
Como amaba a Spinetta y la cerveza.
Pero un día se aburrió de todo,
Abrió el gas y se fue lejos.
Sergio...él también me quiso mucho,
me escribió poemas hermosísimos,
solo, se murió en un hospital hace poquito.
¿Por qué será que ahora me acuerdo de mi hijo?
Mitai, tesoro, mi indiecito.
Solo te tuve upa el día del entierro.
¡Era tan blanco el cajoncito!
¿Por qué será que un muerto
desencadena todos tus otros muertos?
En realidad, yo solo quería pregunta...
¡Ya ni recuerdo!

19 y 20

NECESIDADES VARIAS

Uno está loco, en un hospicio.
Y habla necesariamente de eso...
Fuma, toma mate y aprovecha la lucidez
-Los intervalos-
para amar y amarse,
para mirarse en el espejo
y recopilar todos los extraños,
para contabilizar todas las ternuras,

para armarse del coraje imprescindible...

¡ Y por fin...escribe!

La carta necesariamente dice:

“Estoy aquí en el hospicio

Y te necesito”.

A veces, la carta vuelve

y es caricia.

Entonces, uno, desempolva la sonrisa.

Pero uno se cansa

de decir te necesito

y necesitan que lo necesiten.

Mientras espera que eso ocurra,

Uno fuma, toma mate,

Se amanece y se desvanece.

Pero...

si eso no sucede

uno

necesariamente

muere.

A Miriam Haupt

21

HACE DIEZ AÑOS QUE ESTÁ AHÍ, AGAZAPADA

Hace diez años que está ahí, agazapada...

que todo lo que construyo

lo destroza.

Mi locura es pertinaz y rencorosa.

Juega conmigo a la escondida

y cuando me ve

un poco distraída

grita victoriosa ¡ piedra libre!
Y todo se hace trizas...
el mundo estalla...
los amores se espantan...
Y solo queda el manicomio,
es decir,
me quedo sola en el manicomio.

22

“ECHE VEINTE CENTAVOS EN LA RANURA”

Raúl González Tuñón

“Eche veinte centavos en la ranura...”
Y pase
-voy a mostrarle un mundo-
Un contrauniverso, acaso.
Un pedazo de realidad, que casi seguro,
Ud. Teme y desconoce,
y porque desconoce, teme.
De salvoconducto,
le vamos a pedir- es cierto-
un cigarrillo,
una moneda , para comprar yerba y azúcar.
Pero vaya sabiendo...
a veces, pedir es una excusa.
Queremos ser mirados
Oídos
Saludados
Pero si el susto no lo paraliza, todavía,
Digo...por verse tan rodeado,
dé otro paso...
Le falta lo mejor, le aseguramos.
¡Ah!

Si por esas cosas de la vida.
 le anda haciendo falta
 un poco de ternura...
 (que es escasa afuera, lo sabemos)
 “Eche veinte centavos en la ranura...”

23

A FAVOR DE LA AUSTERIDAD DEL GASTO PÚBLICO

Hagamos cuentas...
 Se dice que yo le cuesto al estado,
 (a Ud. Señor que paga los impuestos).
 Dos mil pesos por mes,
 monto aproximado,
 estando aquí, internada.
 Yo digo...
 Si el estado me diera
 la mitad de ese dinero,
 yo solucionaría, afuera,
 mis problemas...
 Vivienda.
 Alimentación.
 Tratamiento ambulatorio,
 y hasta medicinas.
 ¿Querrá el estado ahorrar
 mil pesos mensuales , conmigo?
 ¡Enviaré con urgencia ésta propuesta!
 ¿O existen otros intereses creados?

24

FAX HOSPICIO PRIVACIA

Mi amigo Kae me envía sendos faxes al hospicio...

Para contarme por ejemplo

Como está el tiempo en Olavarría y

como se encuentran de salud sus perros...

y una perra, que no es tan solo suya,

sino también un poco mía.

Que se llama Picha, que está gorda y vieja,

Pero que sigue siendo una delicia.

Y me escribe palabras atrevidas.

La última vez me mandó besos en la entrepierna.

¡Se imaginan!

Acá la correspondencia,

Antes de llegar a mis manos es leída.

Así que los controles, todos saben,

en fin, como se levantó ese día...

Me pone en situación embarazosa, es cierto,

pero me fascina que no se reprima.

El sabe como son las cosas,

pero sabe, también, que a mí "las cosas"

me provocan mucha indignación,

pero también mucha risa...

Es que siempre hemos estado a favor

de la libertad de prensa,

pero fundamentalmente,

de la comunicación humana, sin barreras,

y de la privacidad.

Estos son sus códigos-los de Kae, digo-

para acercarme su apoyo,

su incondicionalidad

su afecto.

(No puedo decir su amor, porque después

Tendré problemas con Gabriela).

¡Te amo Kae! Saludos a la Negra.

¡¡¡Cuida mucho a la Picha!!!

A Héctor Omar Jarié

26

SI YO NO ESTUVIERA LOCA

Si yo no estuviera loca...

¿Qué estaría?

¿Muerta?

¿Desaparecida?

Y estar loca...

¿No es una manera-como otra cualquiera-
de desaparecer o de morirse?

Pero no filosofemos... ¡ no jodamos!

Si yo no estuviera loca estaría cuerda.

Haciendo la fila

para pagar la luz, el gas, el teléfono.

Haciendo otra fila

para pagar los impuestos.

Estaría mirando los clasificados.

Los informativos.

Estaría soñando

Con ser alta, flaca, rubia

-como las modelos-.

Estaría yendo de Shopping

por ejemplo.

No sé si lo resistiría.

Creo que no sabría que hacer del otro lado.

A Alberto Sava

27

HOY...NI SIQUIERA TENGO GANAS DE MORIRME

Hoy...ni siquiera tengo ganas de morirme.

Obvio...morirse no es para cualquiera.

Se necesita bastante talento

Para ponerle fin a todo esto.

Ideaciones suicidas...

Como dice mi psiquiatra,

Incrementando mi dosis de pastillas,

Observando de reojo , mis tormentos.

28

VER ATARDECER EN EL HOSPICIO

Ver atardecer en el hospicio
no es lo mismo
que ver atardecer sobre los pinos,
o que ver caer la tarde sobre el rio.
Ver atardecer en el hospicio
te entristece hasta los huesos,
se vienen en tropel los recuerdos más amargos,
te vienen ganas de ver rostros queridos...
Ver atardecer en el hospicio
es una porquería, simplifiquemos.
Esto de que la muerte de la tarde
es una mala hora para depresivos,

es más viejo que el mundo,
está científicamente comprobado,
es sabido. Sin embargo,
el cielo, a veces, muestra unos rojos,
unos tornasoles, unos amarillos...
que te hacen olvidar
que estás en el hospicio.

29

NO ME ENTRAN LOS PIES EN LOS ZAPATOS

No me entran los pies en los zapatos,
las manos tampoco en los bolsillos...
el paso se me traba, no me sale,
por más que lo intente, no me sale.
Quiero llevar esta tristeza al parque.
Se aburre de estar aquí,
en posición fetal,
tan arrugada.
Quiero ir a llorar bajo los árboles,
tal vez, allí salgan las lágrimas.
Es que si me quedo
Las manchas de humedad del techo
comenzarán a transformarse...
a tomar las formas de los rostros más amados,
a tomar las formas de los rostros más temidos,
a confundirse y confundirme.
Quiero meter los pies en los zapatos,
Quiero ir a llorar bajo los árboles.

30

CIRCULO VICIOSO

El hospicio estatal
está lleno
repleto
hacinado
superpoblado
de locos...pobres
y de pobres locos.

Me acuerdo de Alfredo Moffatt
cuando decía: Existe un par dialéctico
entre la locura y la pobreza
-y se rascaba la cabeza-
la locura empobrece,
la pobreza enloquece.
Continuaba...

Sé que a veces, uno, de la locura sale...
pero ¿ Cómo se hace para salir de la pobreza?
¡Necesito un curso acelerado!
Alfredo...perdoname, pero esto
más que un par dialéctico,
es sencillamente, un círculo vicioso.

31

SEÑORES...UN PEDIDO

Un llanto en medio de la noche.
Un grito que destroza el sueño.
-Entonces me acuerdo que estoy en el hospicio-
Ya no me sobresalto.
Le he tomado mucha paciencia a mi locura.
Y de paso, a la locura ajena.
El paciente es una persona con paciencia.
Tal vez se insensibiliza.
Sabe que, a la larga, ese grito

se calma con pastillas...

Que si fue muy fuerte y repetido

quizá necesite un inyectable.

Retoma la calma y el silencio,

se puede retomar el sueño.

Pero el grito...ese grito

Persiste y vuelve siempre

-ahora adentro de mis sueños-

¿Se ha inventado la pastilla

que modifique el contenido de los sueños?

¡He aquí un desafío!

Para los laboratorios líderes,

para la poderosa industria de los psicofármacos...

Señores...un pedido.

No quiero oír gritos en mis sueños...

Preferiría, si es posible,

alguna fantasía de corte erótico,

de tono bien subido,

con el enfermero que es tan lindo,

con mi psiquiatra, que es tan distinguido,

en última instancia, con el clínico.

Comprendan...¡es dura la abstinencia!

Digo...si pudiera la ciencia.

32

**"YA LLEGARÁ EL DÍA EN QUE
ANDAREMOS DESNUDOS
Y NO SINTAMOS VERGÜENZA"**

Jesucristo

Solía yo decirle a la policía...

Y citaba las fuentes,

por si acaso creyeran,

que les estaba hablando de pornografía...
pero no entendían, no había caso,
igual me llevaban detenida.
Tampoco entendían cuando les decía
que yo tenía una concepción artaudiana de la vida.
Que el teatro y que la vida
son una sola y misma cosa.
Marche presa, repetían.
El resto yo ya lo sabía.
Un rato largo en el calabozo, sin agua ni comida.
Y otro viaje en el patrullero.
Esta vez, hasta el loquero.
El consabido jeringazo.
Dormir por varios días.
Despertar, pidiéndole a cualquiera un cigarrillo.
Morirme de ganas por un mate,
que todavía nadie me daría,
con los advenedizos, todo el loquero
se pone a la defensiva.
Y de pronto...
Empezar a tomar conciencia del naufragio.
Una vez más todo perdido...
Casa, ropa, agenda, documentos.
Objetos que no son necesarios
para hacer teatro en las esquinas.
Animarse a seguir haciendo el recuento de las pérdidas.
Y sentir, de golpe, una opresión terrible
¿Dónde estará mi hijita?
¿Quién cuidará ahora a mi chiquita?
Y ese dolor...
-para qué intentar contarlo-
Es absolutamente intransferible.

34

"LA TAREA..."**ES TRANSFORMAR LA BASURA EN BELLEZA"**

Roberto Santoro

Decímelo a mí, Pelado...
 A mí, que vivo reciclando.
 Buscando en los agujeros...
 Rescatando en los sumideros...
 Pero, a veces, pasa Santoro
 que me canso.
 Hoy, por ejemplo, se agotó la yerba,
 se agotó el tabaco.
 Nadie vino a visitarme...
 (nunca viene nadie)
 y empiezo a sentir claros síntomas...
 de cansancio.
 Tenía caricias preparadas,
 algunas anécdotas sabrosas,
 buenas noticias del psiquiatra.
 ¡Bah! Ya no tiene importancia.

35

**"NOS AMAMOS UNA TARDE,
 UN CABLEGRAMA, ALGÚN SILENCIO
 EN PRIMAVERA".**

Sergio Darlin

"Nos amamos una tarde, un cablegrama, algún silencio
 en primavera"
 -confesabas-
 Yo-confieso- te amé un atardecer, al filo del tablero de
 ajedrez,

la penumbra azul y el piano de Villegas
(como te jodía el Mono con su piano,
Homenaje a Jerome Kem, ida y vuelta).
Te amé enroscada a tu cuerpo de atrófico incurable
y fuimos una fauna de amor con dos cabezas,
desafiando al bastón y a la escalera.
Mis veinte años de tan pocos, ya crujían desahucios,
desesperos.
Mi orfandad solo se calmaba con tu decir a borbotones,
con la pelambre de tu barba raspándome la piel.
Con la Lettera 22 repiqueteando tu último poema.
Aquel cuarto de pensión barata,
de día Odeón de vanguardistas,
de noche se convertía en palacio,
con la música en Mi bemol
de nuestras respiraciones entrecortadas,
el pedacito de cielo del orgasmo,
la ternura chorreando.
Vos, me decías, sardónico y feroz,
ángel custodio de mis días,
yo te decía-vengativa-poetastro encanecido,
poetucho irreverente, espurio trovador de Apocalipsis...
Pero después de los insultos,
te hacía jurar sobre la Biblia
por quince minutos de impúdicas caricias.
¿Sabes? Ahora estás muerto...
y yo no vestí de luto riguroso,
ni me puse el sombrero de ala ancha,
ni decoré tu ataúd con tulipanes negros
-como te prometí haría en tu entierro,
cuando jugábamos a morirnos-
(Debes excusarme, estoy en el hospicio)
Sin embargo Darlin, siento una viudez inconcebible...

siento que me quedé sin resonancia.
Y tu muerte me duele en las entrañas,
en el paso,
en la escritura.(Yo no sé hacer literatura, siempre lo
supiste).
Pero me crece la intemperie.
Se me perforan todas las certezas.
Nunca pensé me sentiría tan viuda.
Con esta tristeza al borde de la tarde.
Con esta oquedad en mi cabeza.
Tan desnuda y sin respuestas.

27 de mayo de 1997

37

**"TEN CUIDADO AMADA LOS MANICOMIOS
ESTAN LLENOS
DE SUEÑOS Y DE JURAMENTOS.
HAY UN CHALECO DE FUERZA PARA
CADA UNO DE NOSOTROS**

Sergio Darlin

No fui lo suficientemente cuidadosa, amado,
como es obvio. Tampoco fui cuidadosa amándote,
porque fue con todo,
con la ternura exacerbada y con las tripas...
pero qué suerte , amado,
porque de este modo, ni la muerte puede.
Nunca me cuidé, quizás, por descubrir
Que es exponiéndome como me salvo...
tal vez por eso, cuando me desnudo
me saco hasta la piel,
para poder sentir en carne viva...

pero ¿Qué decís?
 Si me hubiera cuidado
 jamás te hubiese conocido...
 no eras hombre para mujeres cautas.
 Vos, que vivías siempre al borde,
 al filo, en la intersección
 o en medio del conflicto...
 pero tenías razón en algo:
 “los manicomios están llenos de sueños y de juramentos”.
 Agrego: no cumplidos.
 Con amor...Marisa.
 P.D.: Conversar con vos, siempre me alivia...

38

**“POETA NUNCA HE SIDO,
 SOLO UN ESQUIZOIDE
 AMATRALLANDO EL RIO...”**

Sergio Darlin

Qué vamos a hacer
 si la sintaxis
 si la lingüística,
 si la semántica misma.
 ¡Qué vamos a hacer si duele tanto!
 Si la mutilación,
 si la cicatriz,
 si la secuela.
 Si este dolor no cabe en las palabras.
 Si tampoco se calma con pastillas.
 “...si me pongo a calentar el horno
 Para freír el corazón a plazo”
 Quiero decir con Darlin si dijese...
 Pero ya te has retirado, amado,

Es mejor que no se te moleste.
Pero decime, por favor, decime
¿Cómo es la muerte?
Donde empieza
y donde finaliza.
Tal vez me digas que empieza cualquier día...
O quizás ya lo decías
cuando le escribías a la oscura suerte de tu estrella:
“...Qué importa la aparente serenidad de los cementerios,
si la muerte se sufre antes de la muerte
antes de las victoriosas alas de la muerte...”
-Siempre me confiesas-

39

INIMPUTABILIDAD

Vos estás muerto
y yo estoy loca.
Te quiero decir con esto, que tenemos
Una gran ventaja sobre el resto.
Somos inimputables, por ejemplo.
Por lo tanto, me podés dictar tranquilo,
que yo, que ya no tengo conciencia del peligro,
puedo gritar a los cuatro vientos...
-son unos hijos de puta.
-Seguí, dale, que coincido.
-Han perfeccionado su hijoputez.
-Correcto.
-Son más sutiles, pero no por ello, menos peligrosos.
-De acuerdo.
-Es más, porque son más sutiles son más peligrosos.
-Dejame de joder con la dialéctica...no, pará, fue un

Chiste...

Creo que tengo una interferencia...

Ya mejoró la línea, dale.

¡Te amo!

No se dice te amo en los discursos

¿Querés hacerme pasar vergüenza?...

Pero ya que estamos ¡ yo también te amo!

Aprovechá por favor, la inimputabilidad,

que nada es eterno en ésta vida,

mirá, por ejemplo, si me sano.

Y no quiero alucinar lo que pasaría si fuera cierto lo de Lázaro...

Mejor me callo, creo que el mensaje ya está dado.

....Doctor, escucho voces,

son cada vez más nítidas.

A Luciano Islas

40

PERMISO

A veces le doy permiso a mi poesía

de hacerse sutil o bailarina,

de trepar hasta alturas increíbles,

o de seguirle el vuelo a las golondrinas...

Pero, generalmente, mi poesía,

como un animal domesticado,

se queda aquí, entre nosotros...

-entre tu mate extendido y mi mano-

en la tibieza de ese gesto humano,

se encuentra a sus anchas mi poesía.

Y escucha historias,

las tuyas y las mías,

y de eso se nutre mi poesía.
Aunque a veces le doy permiso
para que vuele con las golondrinas,
ella, como un perro fiel, vuelve
y se acomoda
entre tu humanidad y la mía.

A Susana Islas

41

VERSOS PARA MI HIJA

Mariposita en celo.
Arroyito de mi sangre.
Sacerdotisa mía.

Antes, fuiste
un paisaje de lunas y caracolas,
temblándome en el vientre.

Después,
un pequeño animalito suave
que se nutría de mis pechos.

¡Cuánto has crecido
mujercita en ciernes!

Mariposita en celo.
Arroyito de mi sangre.
Sacerdotisa mía.

42

PIBITA

Cuando te miro la cara, pibita,
o los piecitos,
o la mirada,
que brilla y desafía,
adentro mío pasan cosas,
muchas cosas.
Voy del asombro a la ternura,
y de la ternura a la maravilla.
Y de pronto, si pienso
que estuviste adentro mío,
que yo fui el vehículo,
mi corazón se pone trémulo,
enmudece o corcovea enfurecido.
Vos estás ahí, ajena a mis pensamientos,
con total libertad, decís, hacés, y deshacés.
Y yo te miro...ser,
ir, volver, girar, llorar, reir...
¡Manifestar la vida ¡
Y me siento tan honrada
de haber sido parte
aunque más no sea, una parte,
en provocarte la existencia.

43

ATROGENIA HOSPITALARIA

Mi hombre
hablaba correctamente guaraní
-esto no sirve mucho en Buenos Aires-

Yo, la madre, no articulaba palabras,
de tristeza.

Mi pequeño hijo estaba muerto.

Una incubadora infectada,

Un microbio perforante de intestinos.

latrogénia hospitalaria

-escuché decir en voz baja a los médicos.

Un indiecito menos.

-esto no importa mucho en Buenos aires-

¿Cómo se dirá en guaraní

latrogénia hospitalaria?

¿Cómo se dirá Hospital de clínicas?

En memoria de Pablito Arriola, mi hijo muerto el 8/10/80
Hospital General de Clínicas. Capital Federal.

YO

Yo...

-ésta mujer rota-

que a veces se despedaza aún más en la locura.

La que emprende sigilosos, nocturnos vuelos,

sobre los nidos secretos de los monstruos.

La que suele mantener conversaciones largas con el mismísimo demonio,
mirándolo a los ojos.

Yo...

-este ángel mutilado erróneo-

que arrastra su ala rota en los pantanos,

que camina lentamente

sobre brasas encendidas, sin notarlo,

expiando

quién sabe qué pecado.

Que no se persigna jamás, ni se arrodilla
ante ningún dios de cotillón,
ante ninguna deidad de fantasía.

Quizás...

porque vi morir mis hombres mejores en la guerra.
Inocentes, desnudos, crédulos,
descalzos, casi desarmados
y jamás pude enterrarlos,
quiero decir, honrar la tierra con sus cuerpos niños...
hoy... sin embargo,
me inclino
-con la docilidad y la elasticidad de un junco-
frente al milagro descomunal de su ternura.

Al Licenciado Germán Agüero

45

MARTÍN...

Martín...

hace casi veinte años
de la última caricia,
y yo sigo

haciéndote cartas infinitas.

¿Qué significa que estés desaparecido?

¿Estás muerto?

¿Estás vivo?

¿Porqué vivís tanto
si estás muerto?

Te escribo esta vez para decirte
que soy afortunada,
encontré en muchos rostros tu sonrisa,

se multiplica
como el pan y los peces
de la parábola bíblica...
encontré en muchas manos el calor de las tuyas,
manos que se cierran en la lucha,
pero que se abren como flores nocturnas
para la ternura.
Pero...
la expresión que tenías en los ojos,
no, no la he encontrado en mucha gente.
Será porque tus ojos eran siempre nuevos.
Todo lo miraban por primera vez.
Y todo era nuevo si vos lo mirabas.
No sé explicarlo...
Pero siempre pienso en tus ojos de hombre nuevo.
Que me hicieron nueva.
Siempre estrenábamos amor en madrugadas.
La expresión que tenías en los ojos...
No.
No la he encontrado en mucha gente.
Dicen que ni el verdugo
pudo con tus ojos
y necesitó vendarlos.

A José L. Poblete
Desaparecido por la dictadura militar
El 28/1/78

47

VOS...NO TE DAS CUENTA

Cuando me abris la puerta de tu casa,

aún medio dormida,
aún medio deprimida,
y me saludás con beso y voz ronca de tabaco,
yo sé que estoy entrando a un paraíso, si querés, pagano
porque vos no te das cuenta,
claro, es tu manera.

Pero cuando ponés la pava al fuego
y haces espacio en la mesa
-nunca sé de qué objetos
están siempre llenas tus mesas-
para poner el cenicero al medio,
para mí comienza un ritual entrañable.

Se avecina la más indisciplinada de las charlas,
llenas de paréntesis,
donde naufragamos siempre
y generalmente no sabemos
de que estamos hablando.

Pero...bueno, estas son las formas
y yo que siempre ando buceando en el fondo...
de los tarros

¡ Me conmuevo!

De que existas.

De que la amistad sea para alguien,
lo más importante todavía.

Y las horas pasan, las madrugadas y los días...

Y nunca acabamos de contarnos,
es altamente probable que nos hayamos olvidado
de analizar las cosas
desde algún otro ángulo, desde otro costado...

Y cuando vos me abris la puerta de tu casa,
aún medio dormida,
medio deprimida,
a mí se me calienta el alma.

Nomi...hablo de vos, no seas despistada.
 He olvidado, creo, decirte que te amo...
 Es que yo también soy distraída.

A Nomi Lemer

49

ALFAJORES DE MAIZENA

¡Al ciego le gustaban tanto los alfajores de maizena!
 ¿Le seguirán gustando?
 Sí...yo creo que esas cosas nunca cambian,
 son eternas.
 Uno cambia, por ejemplo, de camisa
 de amigos
 de modo de pensar
 de profesión
 de pareja.
 Pero...no, eso no cambia.
 Estoy segura que aún mata y muere por los alfajores
 de maizena.
 ¡Gallego...a veces, puta, que te extraño!
 Extraño nuestros largos paseos por Corrientes. (Para
 decir algo)
 me acuerdo también de mis despistes(siguen).
 Vos...confiadísimo, de mi brazo,
 y terminabas rompiéndote la crisma
 contra los puestos de diarios de la esquina.
 ¡Es que yo me olvidaba que eras ciego!
 También me acuerdo de tu alma de poeta proletario.
 Que escribiste para mí unos cuantos versos,
 y que te fuiste a leerlos, nada menos,

que al Carlos Marx de la mismísima Habana...

Vos eras así...o todo o nada.

¿Te acordás? Juntos éramos una máquina

de decir boludeces,

y de reírnos hasta las lágrimas.

Sin embargo, me quedó grabado algo

que dijiste muy en serio:

“Vos zafás, porque la discapacidad la tenés escondida...”

¿Viste? Sí, ya sé...no viste un carajo...

¡Se hizo el crack!

Salió a la luz del día...y estoy hasta las manos...

digamos, recluida...

¡Así es la vida, compañero!

Pero ...bueno

yo quería saber si te siguen gustando

los alfajores de maizena.

En realidad, pura y simple curiosidad.

(Cuando uno está al pedo en el hospicio,
se le ocurren cosas como estas...)

A Alejandro Alonso

51

NEMOTECNIA:

DOS POR TRES LLUEVE

Reconocerás esta clave, estoy segura.

Te llamaré con otro nombre, por las dudas...

o no te nombraré, ni falta que hace...

¿Te acordás cuando en plena dictadura?

Tal vez, me corrijas y me digas...

Bueno, ya habían aflojado un cacho...

Y yo te diga: ¿A vos te parece que aflojaron?
Y ya tendríamos tema para todo el día...
Tal vez, no pase nada de eso y hablemos
de bueyes perdidos...y bueyes desaparecidos.
O de literatura. O yo te cuento como vivo en el hospicio.
Y nos daremos un abrazo de dos años sin vernos...
con lágrimas incluidas.
Me mostrarás tu hijita Luna
(que todos dicen es bellísima).
Hablaemos de temas personales,
y en algún momento, alguna de las dos dirá de nuevo
¿te acordás cuando en plena dictadura?
Porque es inevitable, ineludible,
necesario y sano,
que no perdamos la memoria.
Sería como olvidarnos de nosotros mismos.
Seguro me invitarás a comer. Y será un placer,
después de tanto tiempo,
verte poner la mesa,
Mantel, servilletitas, flores, tus detalles y detallecitos,
nos comeremos todo como siempre,
pero el café será con sacarina...
¡ y quién te dice caiga Eduardo!
Casi seguro tendrás un artefacto roto
o descompuesto para que lo arregle Eduardo,
aunque tal vez, ahora, tu marido...
Ya sé...la clave inicial ya no es la misma,
pero bueno, despistemos...
Era para que te reconocieras en mis escritos...

Dos por tres llueve en la ternura,
en la solidaridad,
en el enorme amor que te profeso.

¡Conoceré a Luna!

A Lidia Lemer

53

**“HAY, HERMANOS
MUCHÍSIMO QUE HACER...”**

César A. Vallejo

¿A qué te referías, padre indio?
Queremos...
amasar el pan y repartirlo
-como eucaristía-
entre los hambrientos.
(Pero nos han dejado sin tierras y sin trigo)
Queremos...
madurar el vino en los toneles
y después abrirlo en jarras de alegría.
(Pero nos han dejado sin viñedos).
Queremos...
cobijar a nuestros ancianos de este frío.
(Pero nos han dejado sin telares).
Una vez más, padre indio...
hemos sido despojados
hasta de nuestros hermanos más valientes...
como Tupac, descuartizados
a todos los rumbos del viento...
inmolados en satánicos altares...
torturados en las catacumbas...
(Hemos perdido a los mejores).
Pero tenés razón, padre indio...
“Hay, hermanos, muchísimo que hacer...”

A Victor Rios

54

A 30 AÑOS

Sonaban Los Beatles en mi winco,
cuando te mataron.
Que manera rara de morir la tuya.
La Higuera.
Supe que La Higuera
era un pueblecito boliviano,
donde nunca pasó nada hasta tu muerte.
Yo tenía 13 años, ese día.
Me probé una boina en el espejo,
y una estrella se posó sobre mi boina.
Hacía mucho calor en Bolivia y en Octubre...
Todo pasa en Octubre en este mundo.
Un Cristo flaco y sudoroso,
colgado de una cruz de palo,
sangró un poco más de su costado.
El Ché fue asesinado...
Los Beatles sonaban en mi Winco.
No habían sido aún condecorados.
Yo me probé una boina en el espejo,
una estrella se posó sobre mi boina,
justo en el costado izquierdo.
¡Que manera tan rara de morir la tuya!
Repartiendo estrellas.

A Alfredo Martinez

55

¡VIVA CHILE, MIERDA!

Con vos aprendí a decir
Antofagasta, Iquique,
Cochayuyo, pisco,
a nombrar el odio
y decir carabinero.
Con vos supe del Mapocho,
de las poblaciones,
de las barricadas,
de Isla Negra, la isla del poeta.
Ir al sur, decir Parral, Temuco,
bosque y lluvias.
Con vos aprendí a cantar
Gracias a la vida de Violeta.
A saborear las cazuelas, los locos, los erizos
-los riquísimos mariscos del Pacífico-
Con vos aprendí a decir
¡Viva Chile, mierda!
y a llorar la muerte de Allende, en La Moneda.
A decir Lautaro, Caupolican
y Araucanía...
todas esas hermosísimas palabras fueron mías.
Creció mi geografía...
la cordillera fue solo un accidente desde entonces,
que ya no divide, hace de puente...
“Una Pilsen...dos, una mesa llena de botellas”
para brindar por el sueño americano.
(Los americanos del sur, también soñamos)
¡Un pueblo ha sido asesinado!

El tuyo y el mío...
 el mío y el tuyo...
 es decir, nosotros...hemos puesto la sangre.
 Pero la sangre tiene-tú sabes-
 destino de semilla.

A Francisco Suárez Castillo

56

PoeMario

Estos escritos nacieron afiebrados, serán dejados así, como nacieron...para que conserven su propia urgencia, su vuelo propio, su musicalidad sin rima. No quiero corregir el temblor de mi alma. Escritos con sangre, por el puro placer ¡qué borrachera! de ponerle palabras a la sangre. No bajaron los dioses a inspirarme, claro. Son solo los atropellados versos de una mujer que festeja la navidad de sus sentidos y el nacimiento de una ternura diáfana.

PoeMario son poemas para el hombre, que tal vez sin quererlo, encontró la llave de un corazón marchito y pudo trastocarlo en este corazón en llamas.

PoeMario es un conjunto de poemas, como todos los poemarios. En este caso, vulgares poemas de amor, frases ya dichas, pero con la sensación de que son palabras rituales pronunciadas, por primera vez, como les sucede a todos los enamorados sobre la faz de la tierra.

Con esa increíble inocencia, con el corazón en celo y una pasión enorme.

57

SIEMPRE ES BELLO Y TORTUOSO

ENAMORARSE

Siempre es bello y tortuoso enamorarse.

Bello...

porque todo se inaugura recién, bajo tu luz.

Tortuoso...

porque se rebela la piel y las palabras

quieren expresar, pero no pueden.

(Los milagros también duelen).

Decir te amo

es un agua bautismal. Frescura y génesis.

Y decir te amo

es un agua bautismal. Frescura y génesis.

Y decir te amo

cuando se vuelve del infierno,

sabiendo que no se vuelve sin marcas,

es sencillamente una osadía.

Una bofetada a la muerte en pleno rostro.

Y amar

con el viejo amor de siempre otra vez nuevo,

con el antiguo amor,

con el más arcano y visceral de los amores.

(Esta golondrina muerta

no desmiente la primavera de mi alma)

Ni la lluvia que se desata

sobre el corazón perplejo.

El corazón asombrado de su propia intrepidez.

Y vos decís

ojitos dulces

(con letra chiquita, en una hoja

que arrancaste de tu agenda).

58

YO ESTABA AHÍ...

Yo estaba ahí...

sobre la desolada rosa de mi misma.

Y él vino

y puso

otra marcha a mi corazón,

otro color al arco iris,
otra significación a la lluvia.
Yo estaba ahí
sobre la desolada rosa de mí misma,
desfalleciendo,
y él puso música a mi otoño,
a mi piel olvidada
de caricias de hombre.
Me despojó como de un vestido añoso,
de los cuidados,
de los prejuicios,
y del juicio.
Ahora...él es mi viento
-solo escucho su música-
como esas festivas flores del camino,
silvestres,
salvajes,
que se meces solo por mecerse.
Su respiración,
es mi honda certeza de estar viva.
No tengo conciencia de existir,
solo danzo,
disfruto.

59

EL DESENFRENO GALOPANDO

El desenfreno galopando
(cuando te pienso)
reinventa la ternura.
Enciende leños
y mi piel sedienta se consume en ese fuego.

Fuego de ceremonial pagano,
primitivo y bestial,
el mismo fuego secreto que roe
las entrañas de la tierra.
De mi reseca tierra
de mujer olvidada desde hace tantos siglos,
como esas esfinges del desierto.
Y quiero recorrerte
sobre potros sin leyes,
detenerme a beber de tus silencios.
Besarte los ojos.
Saberte todo y de una vez.
Con todo el hambre.
Con toda la sed.
Meterte adentro mío para siempre,
para que de mi desolado corazón huya el invierno.

60

LA RESURRECCIÓN DE LOS SENTIDOS

Uno se muere una tarde cualquiera,
sin darse cuenta,
sin quererlo...
y resucita, también,
sin saber por qué,
sin advertirlo...
descubre, frente a un espejo cualquiera,
que tiene ojos, boca, nariz, oídos,
y de nuevo sensibles, la punta de los dedos.
El mundo empieza ahí,
cuando lo toco.
Es áspero, suave,

aterciopelado,
caliente o frío.

-Mi mundo empieza en la punta de mis dedos-
y debe ser por eso
que son tan irresistibles
las ganas de tocarte,
de rozarte, apenas...
para saber, por ejemplo,
como es de tibia tu piel,
si me rechaza o me acepta.

Saber...

si se deja acariciar o se pone arisca,
como un animal de monte y me rehúye.
Si se estremece o permanece ajena a mis urgencias.
El mundo empieza en la punta de mis dedos,
pero se completará-solamente-
si puede acariciarte, tocarte, rozarte apenas...

61

**CABALGA AMOR,
QUE NO TE ALCANCE EL VIENTO**

Cabalga amor, que no te alcance el viento.
No olvides de llevar las nazarenas.
Al viento le gustan las espuelas.
Vuelve solo cuando quieras.
Cuando lo desees fuertemente.
Cuando tengas urgencia de mi boca.
Cuando te duela la piel al recordarme.
Si eso no sucede, amado,
nunca vuelvas,
¡Yo amo verte cabalgar al viento!

62

LADRILLO A LADRILLO

Ladrillo a ladrillo
había levantado mi pared.
El mundo estaba allá, del otro lado
-quieto, previsible, ajeno-
Pero llegaste...
ladrillo a ladrillo
derrumbaste
mi paz de naftalina.
Todo está otra vez bajo sospecha,
ya no hay nada que se quede quieto.
El desorden se adueñó
del reloj de arena de mis venas.
Es otra vez el caos, como al principio.
¿Qué voy a hacer con todo esto?
Ya no puedo ni quiero pedirle al corazón
que marche más tranquilo.
Es que tu piel huracanada
le ha puesto espuelas de plata a mi deseo.
Y todo es vértigo encendido,
lava, piedra madre y torbellino.
Todos los vientos
y además el viento.
Estoy desnuda, hambrienta,
tengo mucha sed.
Me acabo de dar cuenta que estoy viva.

63

¿ ME PODÉS DECIR QUE HAGO CON LA PIEL TAN SUBLEVADA?

¿Me podés decir qué hago con la piel tan sublevada?

¿Con este deseo que es casi un sacrilegio?

¿Con esta sed que me devora?

Quiero poner el corazón a salvo
en algún sitio que no te pertenezca.

Pero lo has invadido todo.

Ya ves, es tarde.

Demasiado tarde
para los cuidados y las advertencias.

Mi corazón es un caballo desbocado.

Solo sabe reclamarte.

Quiero poner el corazón a salvo.

Irremediablemente es tarde.

Ya está borracho de tu sangre.

Tarde para defenderse.

Mi corazón solo sabe pedir
que no te vayas demasiado lejos.

Mis ojos ya están envenenados de tus ojos.

Es tarde para toda precaución.

Para toda vuelta a la cordura.

64

EL RASO OSCURO DE TU PIEL

El raso oscuro de tu piel

-ese dulce látigo para mi deseo-

-esa inquietud en mi deseo-

esa voluptuosidad casi dolorosa-

¡El raso oscuro de tu piel que me tiene sin sueño!
¿Qué haces ahí, bajo esa luz que reverbera tanto?
¿Por qué sos todo lo que veo?
¿Qué encantamiento?
¿Qué maravilla?
¿Qué secreto sortilegio?
¿Cuál es la causa de este incendio?
Mi piel ardiendo, ardiendo...
El raso oscuro de tu piel...
-Tal vez sea ese todo el misterio-

65

ACONTECE EL AMOR

Acontece el amor...
La luz nuevecita del milagro
se acomoda sobre todas las cosas
-las cotidianas cosas-
ésas que sin amor no brillan.
Es más, casi no existen.
Te nombro en un susurro,
como un rezo...
(tu nombre, mi plegaria)
y acontece la magia
en mi piel alborotada.
Hombre...
¿qué has hecho con mi calma?
Pero...
qué importa lo que has hecho.
Si ahora que estás es todo nuevo.
Todo recién estrenadito.
Los olores, los sabores, los sonidos,

las imágenes, las texturas, todo...

Qué importa lo que has hecho
con mi calma ahora.

Ni con mis vacíos,
ni con mis silencios.

Si ahora que estás
-y ya no necesito soñarte-

ahora, que estás ahí,
viniendo hacia mí...

ahora,

yo siento que nací,
que me completo.

66

Página oficial de Marisa Wagner:

<http://losmontesdelaloca.blogspot.com>